

ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Hasta el 6 de octubre de 2002, se imprimieron 27 números de la Hoja Informativa, que daban a conocer el Proceso de Canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer y favores obtenidos por su intercesión. A partir de entonces, numerosas personas nos han pedido que continuemos informando sobre la vida y el mensaje del fundador del Opus Dei. Esta publicación, la tercera de San Josemaría, responde a ese deseo.

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quien desee recibirlo puede pedirlo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, calle Diego de León, 14, 28006. Madrid

Si desea ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar los donativos a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 0182-4017-57-0018820005, del BBVA, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid

De conformidad con la legislación sobre protección de los datos personales, se garantiza la posibilidad de pedir la cancelación del propio nombre en la dirección del Boletín, enviando un e-mail a ocs@opusdei.es, o bien por correo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, Diego de León, 14, 28006 Madrid

En caso de no encontrar al destinatario, devolver al remitente.
Director Responsable: José Carlos Martín de la Hoz
Imprímatur: +Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei.
Idea gráfica e Imprenta: Litoplex Industria Gráfica sa, Manresa
Dep. Leg.: B.6.592-1988



San Josemaría, hoy ⁿ³

FBTE 166.001

AMOR A LA LIBERTAD

EXCLUIDO
DE PRESTAMO

En el libro «Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer», se publicaron algunas entrevistas realizadas por periodistas de distintos países al Fundador del Opus Dei. A continuación ofrecemos una de las preguntas y la contestación.

“¿Cuáles son las características de la formación espiritual de los miembros, que hacen que quede excluido cualquier tipo de interés temporal en el hecho de pertenecer al Opus Dei?”

Todo interés que no sea puramente espiritual está radicalmente excluido, porque la Obra pide mucho –desprendimiento, sacrificio, abnegación, trabajo sin descanso en servicio de las almas–, y no da nada. Quiero decir que no da nada en el plano de los intereses temporales; porque en el plano de la vida espiritual da mucho: da medios para combatir y vencer en la lucha ascética, encamina por caminos de oración, enseña a tratar a Jesús como un hermano, a ver a Dios en todas las circunstancias de la vida, a sentirse hijo de Dios y, por tanto, comprometido a difundir su doctrina.

Una persona que no progrese por el camino de la vida interior, hasta comprender que vale la pena darse del todo, entregar la propia vida en servicio del Señor, no puede perseverar en el Opus Dei, porque la santidad no es una etiqueta, sino una profunda exigencia.

Por otra parte, el Opus Dei no tiene ninguna actividad de fines políticos, económicos o ideológicos: ninguna acción temporal. Sus únicas actividades son la formación sobrenatural de sus miembros y las obras de apostolado, es decir, la continua atención espiritual a cada uno de sus miembros, y las obras corporativas

AMOR A LA LIBERTAD



apostólicas de asistencia, de beneficencia, de educación, etcétera.

Las personas del Opus Dei se han unido *sólo* para seguir un camino de santidad, bien definido, y colaborar en determinadas obras de apostolado. Sus compromisos recíprocos excluyen cualquier tipo de interés terreno, por el simple hecho de que en este campo todos los fieles del Opus Dei son libres y, por tanto, cada uno va por su propio camino, con finalidades e intereses distintos y en ocasiones contrapuestos.

El Opus Dei no tiene ninguna actividad de fines políticos, económicos o ideológicos: ninguna acción temporal.

Como consecuencia del fin exclusivamente divino de la Obra, su espíritu es un espíritu de libertad, de amor a la libertad personal de todos los hombres. Y como ese amor a la libertad es sincero y no un mero enunciado teórico, nosotros amamos la necesaria consecuencia de la libertad: es decir, el pluralismo. En el Opus Dei *el pluralismo es querido y amado*, no sencillamente tolerado, y en modo alguno dificultado. Cuando observo entre los miembros de la Obra tantas ideas diversas, tantas actitu-



des distintas –con respecto a las cuestiones políticas, económicas, sociales o artísticas, etc.–, ese espectáculo me da alegría, porque es señal de que todo funciona cara a Dios como es debido.

Unidad espiritual y variedad en las cosas temporales son compatibles cuando no reina el fanatismo y la intolerancia y, sobre todo, cuando se vive de fe y se sabe que los hombres estamos unidos no por meros lazos de simpatía o de interés, sino por la acción de un mismo Espíritu, que haciéndonos hermanos de Cristo nos conduce hacia Dios Padre.

La libertad y la responsabilidad personales, son la mejor garantía de la finalidad sobrenatural de la Obra de Dios.

Un verdadero cristiano no piensa jamás que la unidad en la fe, la fidelidad al Magisterio y a la Tradición de la Iglesia, y la preocupación por hacer llegar a los demás el anuncio salvador de Cristo, esté en contraste con la variedad de actitudes en las cosas que Dios ha dejado, como suele decirse, a la libre discusión de los hombres. Más aún, es plenamente consciente de que esa variedad forma parte del plan divi-



AMOR A LA LIBERTAD



no, es querida por Dios que reparte sus dones y sus luces como quiere. El cristiano debe amar a los demás y, por tanto, respetar las opiniones contrarias a las suyas, y convivir con plena fraternidad con quienes piensan de otro modo.

Precisamente porque los miembros de la Obra se han formado según este espíritu, es imposible que nadie piense en aprovecharse del hecho de pertenecer al Opus Dei para obtener ventajas personales, o para intentar imponer a los demás opciones políticas o culturales: porque los demás no lo tolerarían, y le llevarían a cambiar de actitud o a dejar la Obra. Es este un punto en el que nadie en el Opus Dei podrá permitir jamás la menor desviación, porque debe defender no sólo su libertad personal, sino la naturaleza sobrenatural de la labor a la que se ha entregado. Pienso, por eso, que la libertad y la responsabilidad personales, son la mejor garantía de la finalidad sobrenatural de la Obra de Dios" (Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, ed. Rialp, Madrid 1987, n. 67).

RECUERDOS DE SAN JOSEMARÍA

Pedro Casciaro recuerda el ambiente de la primera Residencia de estudiantes que puso en marcha en Madrid en 1934: "Entre los miembros del Opus Dei y entre los universitarios que trataba apostólicamente había, como es lógico, gran diversidad de posturas, y nos enseñaba a tener un gran respeto hacia la libertad de cada cual. «Mira —explicaba el Padre a un chico—, aquí nunca te preguntarán de política; vienen de todas las tendencias: carlistas, de Acción Popular, monárquicos de Renovación Española... Y ayer —le decía como



ejemplo— estuvieron el Presidente y el Secretario de la Asociación de Estudiantes Nacionalistas Vascos»" (Pedro Casciaro: Soñad y os quedaréis cortos, ed. Rialp, Madrid 1996, 9ª ed., pp. 66-67).

Ese espíritu se continuó después de la Guerra Civil en la Residencia de la calle Jenner: "En la sala de estudio —relata Francisco Ponz—, en un pergamino en la pared, se leía en latín el mandato de la caridad: «Un mandato nuevo os doy, que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros» (Juan, 13, 34-35). Ese pergamino, que antes de la guerra civil estaba ya en la residencia de Ferraz, había sido recuperado por el Padre entre los escombros del edificio, derruido por los bombardeos" (Francisco Ponz: Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei, ed. Eunsa, Pamplona 2000, p. 42).

También de esa época, José María Casciaro recuerda un viaje con San Josemaría:

"Cuando el tren se había puesto en marcha, le hice la siguiente pregunta:

—Padre, ahora ¿qué puedo hacer en Madrid? La respuesta fue rapidísima, inmediata: —«Tú, en Madrid, lo que te dé la gana».

La verdad es que, de momento, no entendí bien su alcance, pues no llevaba plan alguno, tan sólo la ilusión de volver unos días a la residencia de Jenner para estar, simplemente, con el Padre, con Pedro y los demás de la Obra. Aunque no comprendí la respuesta, se me quedó tan grabada que no la he olvidado.

Después fui entendiendo aquellas palabras: manifestaban espontáneamente su actitud de respeto por la libertad de todos, de manera especial de sus hijos en la Obra. Y también algo realmente admirable, esto es, la confianza que el Padre tenía en nosotros: «me fío más de la palabra de un hijo mío que del testimonio unánime de cien notarios»,





le oí después en varias ocasiones. También más tarde fui calando en la hondura teológica de su actitud: se fiaba de la sinceridad de sus hijos, de la integridad de nuestra vida cara a Dios, de que buscábamos el Bien por motivos enteramente sobrenaturales” (*José María Casciaro: Vale la pena; ed. Rialp, Madrid 1998, pp. 97-98*).

“Las primeras mujeres del Opus Dei —escribe Esther Toranzo— llegaron a Kenia en 1960, pocos años antes de la independencia. Traían un proyecto educativo para jóvenes, abierto a todas las razas y religiones; una idea enfrentada con el problema candente en aquel momento: la segregación. Nairobi estaba entonces dividido en tres zonas residenciales: zona para vivienda de europeos, la de familias asiáticas y la de africanos; esta última confinada en barrios periféricos de la ciudad, con edificios y condiciones higiénicas precarias” (*Esther Toranzo: En el corazón de Kenia; ed. Rialp, Madrid 1994, pp. 37-38*).

DEVOCIÓN POPULAR

NO SE HABLABAN

Recibí la estampa de San Josemaría y solicité, tras rezar la oración, que un sobrino de 20 años hiciera las paces con su padre. Llevaban más de año y medio sin dirigirse la palabra y, cuando lo hacían, era para discutir; mi hermana entre los dos procurando suavizar. Los padres, con la hermana mayor, comían y cenaban en el comedor, mientras él lo hacía en la cocina. A los pocos días, cuál sería mi



sorpresa cuando nos sentamos en la mesa, y vi que mi sobrino se sentaba con nosotros y dialogaba con su padre. Me alegré muchísimo, le di la enhorabuena al chico y le dije que se mantuviera con esa buena actitud con su padre. Me respondió que sí, que no habría ningún problema. Así continúan en buena armonía. Di muchas gracias a Dios por haber conseguido esta gracia especial a través de San Josemaría.

M. y J.
LEÓN

NO QUERÍA SALIR

Soy una madre que estaba desesperada al ver a mi hijo que estaba depresivo y metido en casa sin querer salir a ningún sitio. Estudió electrónica y luego empezó la carrera de Ingeniero Técnico. Le hacía mucha ilusión cursar esa carrera, pero estuvo tres años y sólo aprobó unas cuantas asignaturas, por lo que lo dejó. A partir de ahí se fue encerrando dentro de casa y no quería salir. Así pasaron unos años, hasta que le recé a San Josemaría Escrivá. Mi hijo tuvo ánimo para hacer un curso de Informática porque, para colocarse, se tenía que actualizar. Ahora estoy contenta porque ha conocido una muchacha y se ha casado. También ha encontrado un trabajo. Le estoy muy agradecida a San Josemaría y le pido que le siga ayudando para que no vuelva a caer en el pozo en el que estaba encerrado. Muy agradecida.

E.M.
Sevilla





REGRESÓ A CASA

Para sorpresa de toda la familia, en los alrededores del año nuevo, mi cuñada le dijo a su marido y a sus dos hijos mayores (19 y 14 años, no al pequeño de 9) que había pensado dejar la familia, alquilar un piso y vivir sola. Esta noticia nos dejó a toda la familia muy preocupada y confusa.

Ante esta situación, pensé que había que rezarle una novena a San Josemaría para que le iluminase y le hiciese recapacitar para seguir con la vida familiar de sus veinte años de matrimonio. Le di una estampa de San Josemaría a mi mujer para que también la rezase.

Mientras tanto, mi mujer, que va semanalmente a pasar un día con su madre ya anciana, le comentó en varias ocasiones lo apenados que estábamos. Un día, mi cuñada se encontró con mi mujer. Ella le hizo ver que estaba rodeada de amor familiar y del cariño de marido e hijos, y que era una pena que dejase todo eso por un sueño o por un deseo de independencia.

Poco tiempo después de esa conversación, me dijo mi mujer: «ya no se va a vivir a un piso. Ha decidido seguir con su familia como siempre y dice que está muy feliz». Poco tiempo después, mi cuñada me dijo: «Muchas gracias por la novena que hiciste». Agradezco este favor a San Josemaría.

E.V.S.

Enviado por correo electrónico



VOLVIÓ AL COLEGIO

El sobrino de un amigo no estudiaba mucho y estaba repitiendo 3º de ESO. Tiempo después, un viernes por la mañana, como estaba cansado, se marchó del colegio y dejó de ir a clase. No quería volver porque se cansaba y porque sus padres no le querían comprar un coche de los que no precisan carnet para conducirlo.

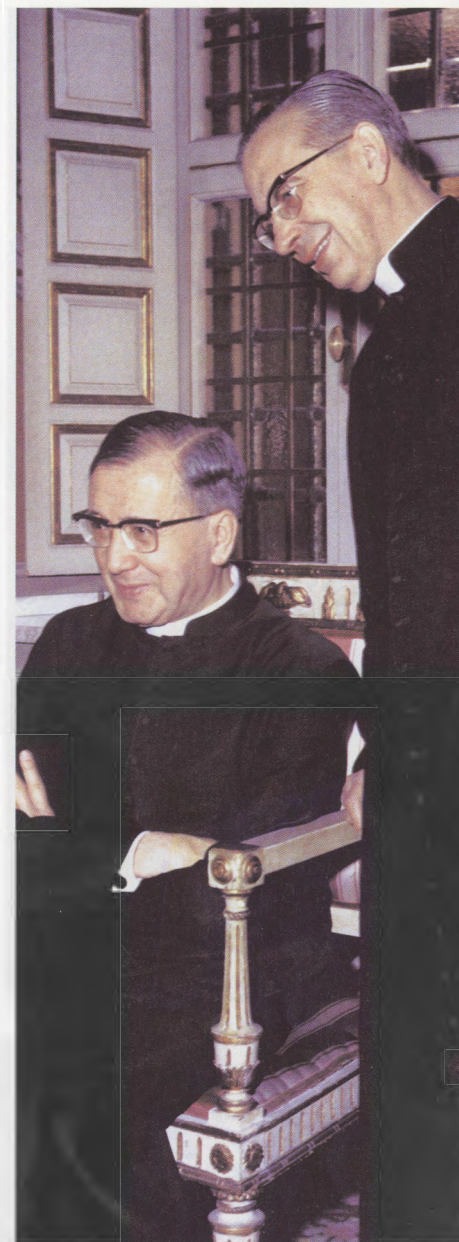
Durante el día se dedicaba a dormir y por la noche veía vídeos. Además, con sus ruidos, no dejaba dormir a nadie en la familia. Ni el padre ni la madre conseguían que regresara al colegio. Utilizaron todo tipo de razones para convencerle pero nada funcionó.

Encomendé a San Josemaría que se arreglara la situación. Al cabo de unos días, el chico volvió de nuevo al colegio y asiste a las clases regularmente. Atribuyo este favor a la intercesión de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

J.L.D.P.
León

APARECIÓ EN UN BOLSILLO

Un domingo de noviembre salí de mi casa para comprar pan para la cena. Una hora después desperté en un hospital de Santiago de Chile. Mi cabeza y mis ropas empapadas en sangre, médicos y enfermeras a mi alrededor y yo, sin saber qué estaba pasando. Poco a poco, recuperé mi conciencia y supe que había sufrido un atropello. Todo mi cuerpo estaba lacerado, mis ojos «en tinta», mi brazo roto cerca de una arte-





ria y mi cabeza, llena de suturas, aún en observación. En fin, un estado quasi crítico.

Me hicieron «scanners», radiografías, etc. Para sorpresa de todos, mi cráneo y mi cerebro no habían sufrido ningún daño. Y aquí estoy ahora escribiendo este e-mail.

Y el motivo es que, milagrosamente, en un bolsillo de mis pantalones apareció una estampa de San Josemaría Escrivá, junto a una Oración. Dios bendiga a la persona que hizo este acto con una persona que yacía, «como muerta», en una calle de esta, que creemos, insensible ciudad.

Tal vez, el haber sido una de las personas que estuve al servicio del Santo Padre Juan Pablo II en su venida a Chile, me haya ayudado.

E.G.C.

Enviado por correo electrónico

GRACIAS Y ADELANTE

Siempre he sido una persona muy escéptica en temas de la religión. Estoy felizmente casado y con dos hijos maravillosos.

Me quedé sin trabajo y me llegó una estampita de San Josemaría. Simplemente recé (cosa que no he hecho en mi vida) y les puedo decir que la paz que tengo en mi interior y las ganas de hacer cosas y de ver la vida es increíble. Te da confianza y la verdad es que me he perdido



muchas cosas del cristianismo. Gracias. Ah, por cierto, he encontrado trabajo modesto pero con ganas de superarme.

F.C.

Enviado por correo electrónico

YA NO BEBE

Soy padre de un hombre de 44 años. Hace ocho años que mi hijo dejó la bebida. Éramos una familia destrozada por los estragos que la bebida estaba produciendo en nuestro hijo. Recurrí a la intercesión de San Josemaría y nos obtuvo este inmenso favor. Yo me comprometí, en señal de agradecimiento, a que el resto de mi vida (...), rezaría a diario su estampa en prueba de gratitud y pidiéndole que obtenga este mismo favor para otras familias.

Ahora se ha cumplido el octavo año desde que mi hijo dejara de tomar bebidas alcohólicas y quiero comunicarlo para que quede constancia de tan singular favor. He esperado tanto tiempo porque fue tan enorme el grado de sufrimiento que padecimos, que he querido cerciorarme de que no era un intento pasajero de los muchísimos que se había propuesto para dejar ese vicio. Junto a mi compromiso de rezar, quiero aportar, en prueba de agradecimiento, un pequeño donativo para que lo apliquen como mejor convenga.

L.G.T.

